



Mario Córdova

Triunfal partida filarmónica

Un éxito rotundo marcó la partida de la temporada de la Orquesta Filarmónica de Santiago en un Teatro Municipal con sus fachadas relucientes, recién pintadas. Antes de la audición misma se percibía un ambiente que ya olía a triunfo. Por una parte, se estaba iniciando la conmemoración del 70° aniversario de esa agrupación; por otra, se recibía al aclamado Paolo Bortolameolli, recientemente nombrado Director Titular filarmónico. Pero había más. El programa era de contundencia extrema, con el Concierto N° 1 para piano de Tchaikovsky, la Sinfonía N° 5 de Shostakovich y, bravo, una obra chilena actual dando el vamos. Agréguese que la orquesta vestía de etiqueta y que en la sala no cabía un alfiler.

“Manará” de Florencia Novoa rinde homenaje al asesinado com-



JUAN MILLÁN

Pianista y director: juntos fueron dinamita.

positor Jorge Peña Hen con una certera y simbólica cercanía a lo descriptivo al simular cómo en una orquesta las individualidades se enfilan hacia el objetivo común y unitario de la entrega musical. En

su desarrollo la batuta manejó con entera pericia la predominancia de la bruma incierta y, en contraste, la marcada aparición rítmica central (¿aquella siniestra caravana exterminadora?).

Tantas veces se ha escuchado el famoso concierto de Tchaikovsky, que de una nueva audición se espera algo nuevo, no rutinario, Y así fue lo que se recibió: una versión con mucho toque personal, tanto del pianista como de la batuta.

El macedonio Simon Trpceski se mostró como un solista de excepción, de mucho vigor y virtuosismo, que siempre pareció respirar cada segundo junto a Bortolameolli para entregar una interpretación de perfecta mancomunidad y complicidad, que, advirtámoslo, transmitió pura fuerza y deparó velocidades arrebatadoras, a veces inquietantes.

Juntos, fueron dinamita.

En la sinfonía soviética-antisoviética de Shostakovich la Filarmónica y Bortolameolli se vinieron con todo. En esta obra que contrasta secciones explosivas, burlonas y gloriosas también hay un momento de calma muy intensa, un “Largo” que transmite una desolación conmovedora, en la que director y dirigidos se conjugaron para calar en lo más hondo de la audiencia. En el resto, claro está, hubo sonos arrebatadores y de exaltación triunfal.

Sin dudarlo, el público se quedó empapado de ese ánimo triunfal, extendido de la interpretación al momento vivido, de conmemoración y bienvenida oficial a un nuevo Director Titular que se las trae. Porque cada vez que sube al podio, entrega resultados asombrosos que se ovacionan.